

PRÓLOGO A

AVERROES, SOBRE EL INTELECTO

Este libro, como todos, tiene su pequeña historia, que conviene ahora recordar. En la primavera de 1986, Salvador Gómez Nogales y yo comenzamos a preparar la versión castellana del *Epítome De Anima* de Averroes, cuya edición crítica del texto árabe había publicado él mismo un año antes con el patrocinio internacional de la *Mediaeval Academy of America* y de la *Union Académique Internationale*. Acordamos que él revisara la traducción que ya tenía lista y la anotara ampliamente; yo, por mi parte, haría una introducción general a la Psicología de Aristóteles, basada en el estudio del texto griego a la luz de la reciente historiografía filosófica. Trabajé a fondo el *De Anima* y pude comprobar entonces la falta de buenos estudios generales sobre el tema en nuestra bibliografía. A finales de 1987, y cuando acababa de morir Gómez Nogales en un desgraciado accidente de tráfico, publiqué en la UNED esa obra de Averroes que incluía la primera traducción del *Epítome* a una lengua moderna, acompañada de 446 notas, un breve prólogo del traductor, una extensa introducción mía al *De Anima*, índices y un glosario español-griego-árabe. Éste fue el comienzo de mi interés filosófico por la Psicología aristotélico-averroísta. Puede decirse que mi maestro y amigo me contagió su pasión por ella.

En años posteriores impulsé la renovación de los estudios sobre Averroes a través tanto de la docencia de la filosofía medieval en mi Universidad, la UNED, como de la investigación propia de su pensamiento y de la edición. Fruto de ello fue la publicación de los volúmenes *Ensayos sobre la filosofía en al-Andalus* (Barcelona, Anthropos, 1990), y *Al encuentro de Averroes* (Madrid, Trotta, 1993), que tuvieron buena acogida entre los medievalistas españoles y extranjeros, así como de varios artículos científicos en revistas especializadas.

Con motivo del centenario de la muerte de Averroes celebrado en 1998, preparé varias conferencias cuyo eje central fue el estudio de diversos aspectos de la Psicología averroísta. Entre ellas debo destacar la comunicación presentada al Simposio Internacional que, bajo el título *Averroes and the Aristotelian heritage*, tuvo lugar en el Istituto Universitario Orientale de Nápoles, dirigido por la profesora Carmela Baffioni. Mis frecuentes lecturas de los textos de Averroes, la evolución de los estudios sobre el filósofo cordobés en el ámbito internacional y mi interés en la recepción de Averroes por la Escolástica, incluido el llamado "averroísmo latino", me llevaron al convencimiento de que era necesario investigar a fondo la Psicología del filósofo cordobés en su conjunto, pero de modo preferente en la principal obra, el *Tafsîr del De Anima*, y que había que centrarse en la Noética, por constituir el núcleo conceptual de dicho comentario. Me animaba a ello el observar que, si bien Gómez Nogales comenzó a leerla y a difundirla en algunos de sus primeros artículos, pronto abandonaría esta línea de investigación para

concentrarse en la preparación de la futura edición crítica del *Epítome De Anima*, en su traducción castellana, a cuya génesis me acabo de referir, y en la redacción de diversos trabajos relacionados con este inicial comentario de Averroes al tratado aristotélico *De Anima*, luego superado por sus escritos posteriores, y en especial por el *Tafsîr* o *Gran Comentario*. Entre los estudiosos españoles, dejando a un lado la inteligente síntesis de Miguel Cruz Hernández en su conocida monografía, sólo Idoia Maiza se esforzó en hacer una cala en el *Tafsîr*, con la finalidad de contextualizar la aportación a la psicología del *Tahâfut*, en una valiosa Tesis doctoral que, bajo mi dirección, leyó el año 1997 en la UNED y que se ha editado no hace mucho tiempo (*La concepción de la filosofía en Averroes. Análisis crítico del Tahâfut al-tahâfut*, Madrid, Trotta/UNED, 2001). En conclusión, no existe hasta ahora en castellano ningún análisis global del *Tafsîr del De Anima*, ni tampoco estudios parciales sobre el mismo, salvo los artículos que hace más de treinta años publicara Salvador Gómez Nogales.

Esta laguna es tanto más llamativa cuanto que la psicología aristotélica fecundó el pensamiento medieval gracias a Averroes, y, además, la innovadora Noética de éste trajo como consecuencia, según ha escrito Alain de Libera, el "haber abierto la mayor crisis filosófica que haya conocido Occidente en estos mil años de historia olvidada que se llama Edad Media". Ese olvido entre nosotros sólo se puede explicar por la extrema dificultad del tema, por la ausencia de bibliografía secundaria y por la descarnada edición crítica de la traducción latina (único texto disponible, ya que desapareció el original árabe y no se conserva tampoco traducción hebrea) que deja al lector sumido en la perplejidad.

Tales dificultades filológicas y filosóficas me han tentado en más de una ocasión a abandonar este estudio que ahora sale a la luz como libro. No lo he hecho porque creo que es preferible intentar avanzar en *terra incognita*, aprovechando las contribuciones de algunos investigadores que nos han precedido (sobre todo, de mi colega francés Alain de Libera), que caminar por caminos trillados repitiendo los tópicos de la tradición. Pienso que con mucho esfuerzo y algún talento es posible hacer progresar nuestro conocimiento del tema. Con esa esperanza he trabajado en silencio durante varios años. También, con el deseo de ser útil a futuros estudiosos que puedan mejorar lo ahora hecho.

El volumen se abre con un amplio análisis de la Noética de Averroes, redactado por el editor, que tiene en cuenta el conjunto de su obra, aunque el hilo conductor sea, por razones obvias, el *Gran Comentario al libro sobre el alma de Aristóteles*. Pero como no hay nada que pueda sustituir a los propios textos filosóficos, se han insertado en estas páginas los principales fragmentos de los tres comentarios en los que Averroes responde a la cuestión de cómo funciona la mente humana. Es la primera vez que se reúnen en un solo libro esas valiosas aportaciones de la Noética de Averroes, eje de las polémicas más fecundas del pensamiento medieval y germen de la modernidad europea. Así, será posible estudiar de modo riguroso la evolución de la Noética de Averroes a lo largo de más de treinta años de vida intelectual.

Del *Compendio* hemos utilizado la traducción pionera de Salvador Gómez Nogales, cuyos herederos nos han facilitado amablemente su reproducción. Para el *Comentario Medio* nos hemos servido de la traducción francesa de Abdelali Elamrani-Yamâl, cuya generosidad agradecemos. Y del

Gran Comentario, que seguía siendo un desconocido en lengua castellana, publicamos la traducción anotada de Andrés Martínez Lorca.

He elaborado también un Léxico trilingüe de los términos fundamentales de la Noética aristotélico-averroísta, con la esperanza de que se convierta en útil instrumento filológico para orientarse en el lenguaje de Escoto. Cierra el volumen una amplia bibliografía centrada en las fuentes, que redactó asimismo el editor.

Aspiro, en definitiva, a continuar la meritoria labor que dejó interrumpida mi maestro y amigo Salvador Gómez Nogales, intentando enriquecer nuestra visión del gran sabio cordobés que todavía hoy nos fascina por su profundidad especulativa y su espíritu crítico. Creo que con la recuperación de su Noética, más la reconstrucción totalizadora de su legado llevada a cabo por Miguel Cruz Hernández y la reinterpretación de su filosofía en clave racionalista elaborada por Mohamed Ábed Yabri, Averroes vuelve a ser lo que representó en el Medioevo y en Renacimiento: un clásico actual.

Deseo expresar un cordial agradecimiento a dos colegas de mi Universidad que, con sus atinadas observaciones filológicas y lexicográficas, han hecho mejorar mi trabajo como traductor: Antonio Moreno Hernández, del Departamento de Filología Clásica, y Antonio Domínguez Rey, del Departamento de Lingüística General.

Sin la paciencia y comprensión de mi familia, en especial de mi esposa, Rosalía, y de mi hijo Ulises, no hubiera podido culminar este largo esfuerzo, mezcla de erudición y reflexión, que hoy someto gustoso a la crítica del lector.